

die 8/10

DE ALDO BARONI A G. BEAUVILLE

Estimado director:

En vista de que el señor González Beauville insiste en sus difamaciones le ruego me conceda otra vez hospitalidad en el periódico para asunto personal.

Suyo,

Albat
ALDO BARONI

CON la gracia de un elefante reumático o de un muñeco desarticulado, un muñeco que bien pudiera ser por su descomunal tamaño un muñecón, el señor González Beauville dice que yo me he llevado seis mil pesos de las gavetas de su mostrador.

Tengo la seguridad que todas las personas que han tenido algún trato personal con el señor Beauville me concederían, si esto fuera verdad, los consabidos cien años de perdón.

Pero no necesito, afortunadamente, de esa casi plenaria indulgencia.

Del "Heraldo de Cuba", al irme para no entregar un arma gloriosa a quien iba a utilizarla como trabuco naranjero, sólo me llevé mi retrato. No quise quedarme allí ni en efigie, y el señor Beauville al querrellarse conmigo por robo de propiedad intelectual (!!), por robo de listas de agentes y corresponsales y por raptos de redactores (el señor Beauville en su especialísima y anormal idiosincrasia cree que a los hombres se les puede raptar), al querrellarse, en fin, en defensa de sus intereses y al pedir que se me condene por los daños y perjuicios causados a su intangible cajón del mostrador, no dijo ni una palabra de los seis mil pesos famosos...

Es más. Meses después de haber yo abandonado el periódico de sus desvelos administrativos, el señor Beauville solicitaba el honor de cruzar un arma conmigo.

Pero hay algo más todavía. A mediados del mes de Abril del año pasado el señor Beauville me hacía suplicar que me prestara a posar para un retrato que deseaba colocar en la galería de honor de "Heraldo de Cuba".

Y aquí me asalta una duda, duda que me mortifica profundamente. ¿Acaso el señor Beauville, experto en la materia, me consideraba realmente, en buena fé, un semejante suyo, y solicitaba mi retrato para no ser en la citada galería el solo de su género?

La duda es angustiada, pero hay un hecho que me tranquiliza. Nunca administré los intereses materiales de "Heraldo de Cuba", nunca tuve ni la firma ni el control de la caja. Yo no he sido nunca un bodeguero del

periodismo y siempre he preferido el acero de mi pluma al de la caja de caudales.

Es por lo tanto imposible que yo haya robado un sólo centavo a aquella empresa.

Pero hay una manera fácil para salir de dudas: Acúseme el señor Beauville ante los tribunales de justicia. Que ellos dictaminen.

Ellos dirán a su tiempo, cuando el señor Beauville haya dejado de ser representante, si el actual director de "Heraldo de Cuba" es o no un estafador, como lo aseguró delante del Primer Magistrado de la Nación, General Gerardo Machado, un comerciante honorabilísimo; en cuanto a mí, como yo no tengo ninguna inmunidad, en pocas semanas podrán los Magistrados decir si soy o no un ladrón.

Por lo pronto yo, con el derecho que todos los periodistas tenemos de fiscalizar la vida de los hombres que blasonan del adjetivo de público con el mismo derecho de ciertas mujeres del arroyo, diré que el señor Beauville hace muy mal en molestar a las personas decentes. Hace muy mal, porque podría encontrar a algún caballero tranquilo pero resuelto que le dijera:

"Sr. Beauville, usted no tiene el derecho de codearse con los caballeros por muchas, muchísimas razones, entre las cuales bastará apuntar las siguientes:

1o.—No es caballero quien, como usted, tiene abandonadas a las que son, ante Dios y las leyes de Cuba, su mujer y su hija legítima.

2o.—No es caballero quien en 1917 promete levantarse en armas y luego no solamente no cumple con la palabra dada, sino se ofrece a ser festigo de estado para lograr su indulto a costa de la libertad y tal vez la vida de sus compañeros.



2.

3o.—No es caballero quien so capa de rehabilitarse logra por medio de una ley especial el reintegro de \$12,000 de sueldos no merecidos, mientras hay ex-oficiales que desde 1917 se están muriendo de hambre.

4o.—No es caballero quien prueba de manera ficticia, delante de un tribunal, para conseguir la consabida suma de \$12,000, que no participó a la conspiración de Febrero. Y no lo es porque la base de su fortuna económica y política fué precisamente el blasonado título de "héroe de Febrero".

5o.—No es caballero quien en 1917 vivía de la limosna de los amigos y levanta luego en tres años una "saneada hacienda", explotando en las oficinas públicas el título único de amigo del doctor Ferrara y su inexistente influencia en "Heraldo de Cuba".

6o.—No es caballero quien estando preso en la Cabaña le hace negar a su propia madre la entrada en la Fortaleza, por miedo a que los compañeros se enteraran de que esta pertenece a la raza gloriosa de los Maceo y los Muncada.

7.—No es caballero quien frecuenta las oficinas y las antesalas del General Menocal, en 1924, para "oir proposiciones" y luego ponerle precio a su adhesión de última hora al General Machado.

8o.—No es caballero... Pero me parece que por hoy es suficiente. Sin embargo no quiero terminar esta breve correría por la vida del señor Beauville sin hacer una observación:

El señor Beauville me acusa de ser el "diligente delator" de sus calumniosas insolencias contra el General Machado. Niego el hecho, pero acoto que, al aceptar que hubo delator, el señor Beauville acepta que hubo de su parte calumnias e injurias contra el Presidente de la República, cosa que a su regreso de París negó, con prosa plañidera y suplicante.

En cuanto al párrafo final, donde me invita a cierto intercambio "intimo", me apresuro a desengañar al señor Beauville. A pesar de que Anatolio France, alma generosa, encuentra que "cada cual hace su saludo a su manera" y disculpa a los que lo hacen en forma fuera de lo normal, yo hago "mi saludo" en una sola manera, la buena, y el Sr. Beauville, a pesar de su excelente voluntad y su gran experiencia, para eso no me sirve.

ALDO BARONI

*Del Sol -
Dic 8/25.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA